

Comprensión lectora



Zenón "Cheno" Jorquera
Concejal de Los Ángeles

Cuando alguien no entiende bien lo que escucha o lee se le dice que le falta comprensión lectora. Es una locución apabullante e inhibitoria. Minimiza al receptor. Avergüenza o por lo menos hace sonrojar, siempre que tenga orgullo y dignidad.

Y es bastante más común que lo que se piensa. Sin ir más lejos, en la última PAES (Prueba de Acceso a la Educación Superior) apenas tres postulantes alcanzaron los mil puntos en la prueba de Comprensión lectora. Solo tres. Impresionante.

Hay que analizar este fenómeno, porque en las otras pruebas de la PAES hubo muchos estudiantes que lograron puntaje máximo: 1829 en Matemática 1, 49 en Matemática 2, 42 en Ciencias y 19 en Historia y Ciencias Sociales..., pero solo tres en Comprensión lectora.

No faltará el siútico que dirá que es impresentable y criticará al sistema educativo chileno y buscará responsables. Lo que sí es cierto es que la brecha de desempeño entre colegios particulares pagados, subvencionados y municipales continúa de manera inalterable. No ha variado.

Asimismo, es preocupante que más del 65% de los alumnos que rindieron la prueba no lograran superar los 600 puntos. Eso puede tener dos motivos: Falta una apropiada preparación o carencia de interés. Me inclino por el primero, sin desconocer lo segundo.

Bien sabemos que la PAES no es un instrumento que mida el estado de la Educación en Chile. Su objetivo es que los postulantes tengan la posibilidad de ingresar a la educación superior. Y eso lo cumple. Pero igual los resultados dicen algo, reflejan la formación y lo que recibieron los estudiantes en el transcurso de su enseñanza, desde la educación preescolar hasta cuarto medio, aunque es en la enseñanza media cuando definitivamente comienza la preparación con miras a ingresar a la universidad u otro centro de educación superior.

Una de las prioridades para que los estudiantes logren éxito en sus estudios es crear hábitos desde pequeños, responsabilidad en sus actos, y que le encuentren el gusto al estudio, a aprender muchas cosas, y fijarse obje-

tivos. Los estudiantes que lograron puntajes nacionales han manifestado que se esforzaron durante algunos años, se entrenaron con esmero, con un programa de estudio cumplido a cabalidad. Y el esfuerzo da frutos. Esa es una actitud a imitar por las nuevas generaciones. Nada es al azar. Los puntajes nacionales no caen del cielo. Son el resultado del esfuerzo, del estudio, de la perseverancia, del interés por progresar, por no ser del montón, por destacarse.

Quienes así lo hicieron ahora gozan la satisfacción del triunfo logrado y la admiración de muchos otros jóvenes que tal vez los emularán para en el futuro sentir también ese mismo placer. No es una competencia. Es darse cuenta de que también otros lo pueden lograr, conseguir los objetivos, cumplir los sueños y alcanzar las metas.

Para obtener resultados satisfactorios en la PAES es imprescindible leer. Leer bien. Leer desde pequeño. Tener el hábito de la lectura. Leer por placer. Que no sea una obligación. Una de las críticas que se hace al sistema de enseñanza es que en los colegios o liceos obligan a leer libros que a los estudiantes no les entusiasman ni atraen. Eso mata el interés. La lectura debe ser entretenida.

Lo dijo Borges: "Si un libro les aburre, déjenlo, no lo lean porque es famoso, ni porque es moderno, ni porque es antiguo. Si un libro es tedioso para ustedes, déjenlo, no lo lean, ese libro no ha sido escrito para ustedes. La lectura debe ser una de las formas de la felicidad".

Lo mismo pasa con los libros de Historia, Ciencias, Matemáticas. Deben concitar el interés del lector. Ser atractivos. E incluso no tan voluminosos, de tantas páginas. "Un buen libro es aquel que se abre con expectación y se cierra con provecho", dijo el pedagogo y escritor estadounidense Amos Bronson Alcott, padre de Louisa May Alcott, autora de la novela Mujercitas, que marcó a muchas generaciones.

Es necesario lograr la capacidad de entender lo que se lee, el significado de las palabras y el sentido del texto para tener una probada comprensión lectora. ¡Ánimo! Se puede.